Islas Chafarinas

La geología de un archipiélago deseado por todos

Los tres islotes que componen al archipiélago de Chafarinas (Congreso, Isabel II y Rey Francisco) constituyen los restos erosivos de un macizo volcánico mio-plioceno. Este territorio, disputado por franceses y españoles en el siglo XIX, ha sido el último en cartografiarse por el IGME, dentro del Plan MAGNA, lo que supone para Chafarinas un hecho histórico que se añade a su ya particular historia como posesión española en el Mediterráneo. Dependen administrativamente del Ministerio de Defensa que ejerce su labor de vigilancia sobre la plaza militar, y además decide el número y época de visitas.

TEXTO | José Luis Barrera, geólogo (biotita@arrakis.es); Antonio Pineda, geólogo (apineda@eptisa.es)
FOTOS | José Luis Barrera, Antonio Pineda

Palabras clave
Chafarinas, vulcanismo neógeno, Melilla

Desde el año 1848, las islas Chafarinas pasaron a ser de dominio español, tras haber sido utilizadas durante largo tiempo como apostadero por piratas y refugio de navegantes. A partir de esa fecha, fueron utilizadas como prisión de políticos y militares desterrados, entre los que se encontraban varios independentistas cubanos.

Poco a poco se llegaron a convertir en una verdadera población de más de mil personas, con iglesia propia que registraba nacimientos, matrimonios y defunciones. Actualmente sólo quedan algunas edificaciones abandonadas u ocupadas por militares, y otras tantas en ruinas. Un destacamento militar del Grupo de Regulares de Melilla, compuesto por unas 30 personas al mando de un teniente, permanece de manera constante en la isla de Isabel II.

Figura 1. Iglesia de la Purísima Concepción en la isla de Isabel II.

De las islas Chafarinas muchas personas lo desconocen casi todo, como que, por sólo seis días de diferencia, son de dominio español y no francés. Cuando se les pregunta por ellas, lo más que llegan a decir es que están en África —no suelen saber su posición exacta— y que hay una película que se llama *Morirás en Chafarinas*. También aciertan a decir algunos que allí había una foca monje llamada *Peluso* que desapareció y nunca más se supo de ella. Los más estudiosos en temas de biodiversidad llegan incluso a decir que en Chafarinas hay una de las pocas colonias mediterráneas de gaviotas de pico rojo, la *gaviota de Audouin*.

La realización de la cartografía geológica de las islas, a escala 1:10.000 (Pineda, 2003), pone de manifiesto que los tres islotes debieron ser un solo macizo volcánico en su origen, pero la erosión posterior y los cambios en el nivel del mar, las configuraron como se encuentran actualmente.

A pesar del interés que hay por la biodiversidad de las islas, muy poco se

conocía de su geología. Por esa razón, la intención de este artículo es la de comunicar al público las características tan singulares que tiene este pequeño archipiélago, tanto desde el punto de vista geográfico como geológico. Igualmente se plantea la pregunta lógica en este contexto geográfico: ¿este macizo volcánico estuvo unido al continente, o surgieron en la plataforma marina?

Pero Chafarinas es algo más que geología y biología, pues al interés medioambiental se unen otros aspectos culturales como: el yacimiento neolítico de hace 4.500 años a.C., existente en la isla del Congreso, y una de las iglesias más antiguas del norte de África *(figura 1)*, construida entre 1851 y 1853, en la isla de Isabel II.

Figura 2. Vista aérea de la isla del Congreso (Fuente: GEORAMA).

Figura 3. Vista aérea de la isla de Isabel II (Fuente: GEORAMA).

Situación y rasgos geográficos

Las islas Chafarinas constituyen un pequeño archipiélago con una superficie total de 0,75 kilómetros cuadrados, que se localizan en la parte suroccidental del mar de Alborán. Toman su nombre del término árabe Xafarin (que denomina, de forma general, a delincuentes y criminales, ya que las islas sirvieron como refugio de piratas y malhechores antes de la llegada de los españoles). Los franceses las llamaron Zaffarines, o Djaferin, en lengua tamazigh (bereber). En diferentes cartas figuran con otros diversos nombres como: Yezirat Meluia, Yezirat Quebdan, Shaffarin, Yasfárin, Zafarin, Quebdana, Farines, Chiafarina, Aljafarinas o islas de Maluia.

Chafarinas son tres abruptos islotes de naturaleza volcánica situados entre los paralelos 35º 10´ y 35º 11´ de latitud norte, y los 2º 24´ y 2º 27´ de longitud oeste, denominados, de oeste a este, Congreso (Tenenfa para los rifeños), Isabel II (roca Kebdana, para los rifeños) y Rey Francisco *(figuras 2, 3 y 4)*, los mismos nombres que se les dio en el momento de la ocupación. Solamente hay construcciones en la isla de Isabel II que es, además, la única que tiene un puerto de atraque para barcos medianos y pequeños *(figura 5)*.

El archipiélago se encuentra a 48 kilómetros al este de Melilla, a 3,2 kilómetros de la

Figura 4. Panorámica de la isla Rey Francisco desde la isla de Isabel II.

Figura 5. Vista del puerto de Isabel II y puerta de entrada al recinto habitado.

costa este de Marruecos, enfrente del Cabo de Agua *(Ras el Maa) (figura 6)*, y a 11 kilómetros al NO de la desembocadura del río Muluya, muy próxima a la frontera entre Marruecos y Argelia. Los terrenos son de titularidad pública y, desde 1982 (Real Decreto 1115/1982, de 17 de abril), constituyen el Refugio Nacional de Caza de las Islas Chafarinas.

Según los datos batimétricos, estos islotes se encuentran en el borde de una amplia plataforma marina de poca profundidad (entre 10-15 m), en la que existe un promontorio muy marcado en la parte norte del canal entre Congreso e Isabel II, denominado La Lajita, que son los restos submarinos de otro relieve volcánico situado actualmente a tan sólo 4 metros de profundidad. La disposición de las curvas batimétricas muestra que la isla del Congreso y La Lajita constituyen una unidad morfológica, y las islas de Isabel II y Rey, otra distinta. El canal entre ambas unidades se presenta con profundidades progresivamente crecientes hacia el norte, como si fuera un antiguo valle fluvial sumergido.

En el límite norte de la plataforma marina, las paredes rocosas descienden verticalmente desde los 12 hasta los 50 m. Los freus o canales que separan los islotes tienen una profundidad escasa (25 m entre Congreso e Isabel II, y 10 m entre Isabel II y el Rey), lo que sugiere que todo el conjunto constituye un gran macizo volcánico. Las corrientes marinas costeras que se desplazan en sentido oeste arrastran, desde la proximidad del río Muluya, una gran cantidad de sedimentos a los fondos chafarinos, habiendo sido los responsables de la creación del fondo de fango hoy existente. La intensa acción marina ha deteriorado mucho la forma original de los relieves volcánicos, reduciendo sustancialmente la superficie original, sobre todo en la isla del Congreso.

Debido a su condición de aislamiento y su configuración rocosa, es uno de los lugares preferidos por ciertas especies de aves consideradas, hasta hace poco, en peligro de extinción: la pardela cenicienta *(Calonectris diomedea)*, el águila pescadora *(Pandion haliaetus)*, el ave rapaz con mayor peligro de desaparición de todo el territorio español dada su extrema sensibilidad a la presencia humana, y la gaviota de Audouin o de pico rojo *(Larus audouinii).* Por estas circunstancias, en 1989, se le designó Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

El clima es de tipo mediterráneo con una temperatura media anual de 16ºC y una precipitación anual de 300 mm. Este carácter árido, la influencia del mar y los vientos hacen que no existan árboles más que los plantados por el hombre, siendo su vegetación dominante la formada por matorrales adaptados a estas condiciones y vegetación herbácea.

En las tres islas existen multitud de pequeñas fortificaciones y casamatas *(figura 7)*, así como dos viejos cañones de artillería de costa Ordóñez, emplazados en la isla de Isabel II, que recuerdan el pasado fortificado de estas islas.

Llegar actualmente a las islas tiene su dificultad. La autorización del viaje la tiene que conceder el Ministerio de Defensa y, una vez concedida, es el organismo autónomo Parques Nacionales el que realiza el traslado en su barco *(figura 8)*. Ya en las islas, hay varios lugares para alojarse de manera sencilla: el más común, si no está completo, es la estación biológica que tiene Parques Nacionales en la isla de Isabel II *(figura 9);* también está disponible, ocasionalmente, las habitaciones del faro y, por último, algún pequeño espacio del resto de edificaciones que hay allí.

Su pequeña gran historia

Las Chafarinas es un archipiélago que, por su localización tan estratégica, nunca ha pasado desapercibido para ninguna de las

Figura 6. Vista aérea de Cabo de Agua en la costa marroquí, con las islas Chafarinas en su prolongación (fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Islas_Chafarinas).

importantes civilizaciones que colonizaron el Mediterráneo. Aparece representado en varios planos que incluían la ciudad de Melilla, prácticamente desde su conquista en 1497.

Los romanos ya las conocían

Probablemente, las islas Chafarinas son las *"Ad tres Insulae"* del itinerario romano del siglo III d.C., *Itinerarium Antonini*. Los romanos daban el nombre de Itinerarium a las descripciones de las carreteras y caminos de su Imperio. En estas descripciones figuraba la lista de poblaciones que debían atravesarse, la duración del trayecto, y las mansiones o lugares en los que el viajero podía detenerse y encontrar alojamiento. El *Itinerarium Antonini Augusti* es uno de los más famosos y, a pesar de su nombre, no parece tener relación con el emperador Antonino Pío sino más bien con Marco Aurelio Antonino, conocido por Caracalla, que gobernó Roma del 211 al 217, y en cuyo tiempo se empezó a compilar dicho itinerario.

Los árabes las denominaron *Yesirat Muluya* (islas de Muluya, en referencia a su cercanía al río del mismo nombre) para posteriormente llamarlas *Yesirat Quebdana* (islas de Quebdana).

Los españoles conocíamos su existencia desde hacía siglos, pero hubo que esperar hasta 1743 para que fueran reconocidas oficialmente por el general de la Armada, marqués de la Victoria, al mando del navío *San Fernando*. Poco años después, en 1786, el almirante Vicente Tofiño efectuó trabajos cartográficos en la costa africana.

Las islas fueron siempre un importante refugio de navíos cuando los temporales, tanto de levante como de poniente, azotaban las costas norteafricanas. En Chafarinas se refugió la escuadra española durante el asedio de Melilla de 1774-1775 por el sultán marroquí Muley Mohamed. Sin embargo, a pesar de ser conocidas desde la antigüedad, permanecieron como *res nulius* (tierra de nadie) hasta la toma de posesión española ocurrida a mediados del siglo XIX.

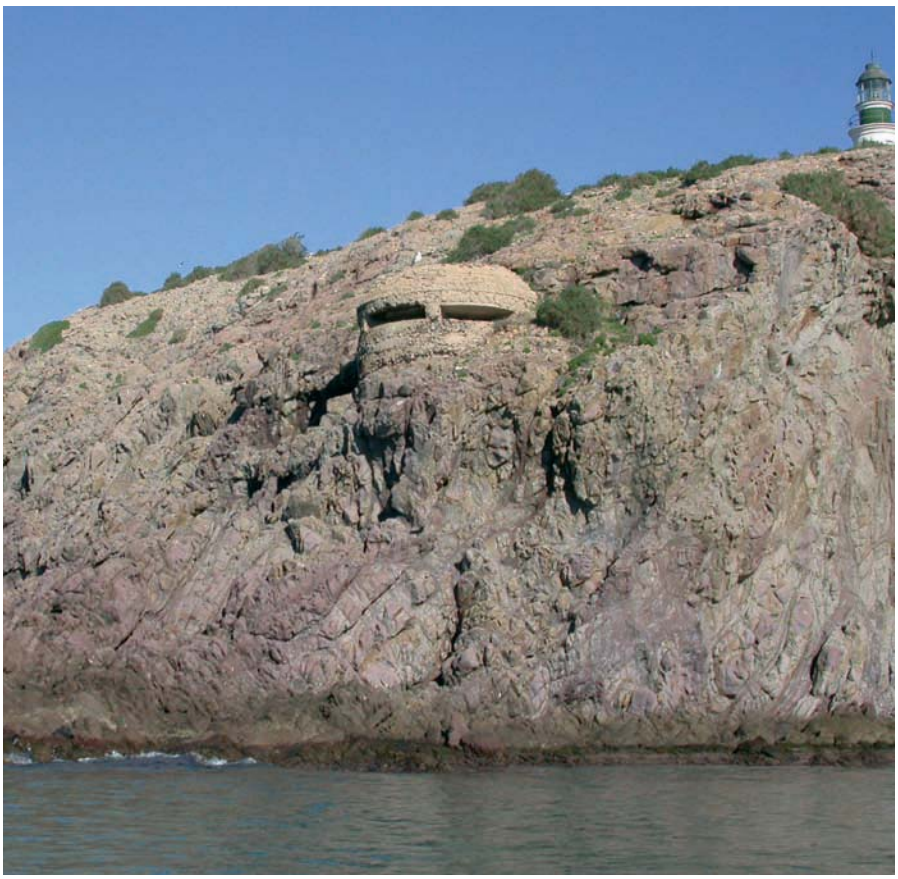

Figura 7. Casamata en la costa oeste de la isla de Isabel II.

Figura 8. El barco Zafarin, *de Parques Nacionales, trasladando a los técnicos de Melilla a Chafarinas. Sentado, con gorra blanca, Ángel Martín-Serrano; de pie y con niqui amarillo, José Luis Barrera; de pie y con niqui rosa, Roberto Rodríguez.*

El Gobierno español ordena tomar posesión de Chafarinas, en 1847

Ante la política expansionista colonial de Francia en el norte de África, en la década de los años treinta del siglo XIX, concretamente en la zona de la Argelia actual, el Gobierno español decidió reforzar su presencia en esta zona. En el verano de 1831, los franceses ocuparon el enclave de Orán, hasta entonces en poder de los turcos, y construyeron un moderno puerto y una base naval desde la que comenzaron su expansión hacia el oeste. Este hecho hizo que la opinión pública española manifestara la necesidad de que